

AÑO II
Nº 54
Julio 26 de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
*Los mismos precios, en moneda equiva-
lente, con el aumento del franqueo.*
Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 60 centesimos

·DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS·
·SE PUBLICA LOS DOMINGOS·
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

ANTONIO D. LUSSICH



Versos gauchescos, en un tiempo hacía,
y que en ellos su péñola lucía
lo prueba que estuvieron muy en boga.
Hoy tiene su Parnaso en la bahía,
de la que saca, cuando está bravía,
los pesos.... y la gente que se ahoga!

SUMARIO



¿Recuerdan ustedes que nuestro primer año (el del periódico) se inauguró con la inconversion del Banco Nacional?

Pues ¡para que vean si somos personas de suerte! El segundo año le empezamos con la inconversion de todos los bancos.

Lo que induce á pensar que si llegamos á conocer el año tercero, á falta de inconversiones ú otros cataclismos del órden económico, se vendrá el cielo abajo, ó se partirá la tierra en dos, ó una epidemia cualquiera habrá reducido á los pobladores del Uruguay al estado de *extintos*. Verdad es que esta última desgracia es la mejor de las que nos podian ocurrir, pues si bien nos privaba de los suscritores, tambien nos dejaba libres de los que pudieran reclamarnos plata por los varios conceptos que hoy nos la reclaman.

Y conste que, al decir esto, no es que deseemos la muerte de nadie, por el maldito interés.

¿Dónde iremos á parar por este camino interminable de desdichas?

Indudablemente al «Asilo nocturno».

Por fortuna, es un *Pariente* el que está encargado de él, y nada más natural que cobijarse en casa de la *familia* cuando uno se vé arruinado.

¡En bonita situacion nos han puesto los ingleses!

Entiéndase que nos referimos á los ingleses de nación, porque los otros ingleses ya se sabe que nunca nos tuvieron en situacion mejor.

¡Y todo por culpa de la *casa matriz*. ¡Pícara matriz!

Es claro; habian abusado tanto de ella los argentinos... Nada menos que tres millones de libras le han metido de *clavo*, en calidad de anticipo sobre acciones de ferro-carriles.

¿Qué Matriz resiste eso? Ni la de nuestros católicos, que aguanta sin resentirse el horario amarillo que le han puesto en el reloj.

La noticia de la suspension de pagos de esa casa, nos dejó á todos suspensos de cobros y hasta del aliento.

Acudimos al Banco para reducir á metal un papel de *á diez*, y nos le encontramos cerrado y con un par de guardias civiles á la puerta para impedir la entrada. ¡El *hambre* cerrando el paso á la *necesidad!*....

En los demás Bancos se procedió del mismo modo, respondiendo á un decreto gubernativo, por el que se declaraban dias feriados, aquél en que el Banco inglés suspendió sus pagos y los dos siguientes.

Pasa algo muy curioso con esto de las férias. El señor Piccardo todo se vuelve hacer empeños porque se supriman y el Gobierno dále que dále en hacer féria todo el año. Este mes, particularmente, apenas tuvimos dos ó tres dias laborales. Entre los restos de los generales reempatriados y los *restos* de los *particulares fundidos*, hemos ido de féria en féria hasta el dia presente, que es probable no sea el último, si Dios y los *encajes metálicos* no lo evitan.

Lo malo es que los efectos de estos dias de féria, no amparan en nada al que tiene que pagar los artículos de primera necesidad. Ni siquiera los de segunda.

Para que fuera equitativa la ley debia extenderse hasta las casas particulares.

Nada le hubiera costado al Gobierno agregar un artículo que dijera:

«Mientras dure el término de la féria, ninguna persona podrá pagar lo que consuma, de sastre para abajo.»

Es una ganga eso de ser banco. Cuando tienen, pagan, y cuando no tienen, *féria corrida* y que se fastidien los acreedores.

Por supuesto, que de esos privilegios se vá apercibiendo el público y no tendrá nada de extraño que aspire á disfrutarlos, buscando alguna fórmula comercial que le dé el mismo carácter de esas instituciomes.

El procedimiento seria muy sencillo. Con que cada familia se hiciera registrar en el Juzgado de Comercio como *sociedad anónima*, estaba resuelto el problema.

Presidente: El dueño de casa.

Gerente: La esposa.

Cajero: La suegra. (Cualquiera era capaz de sacarla un vintén el dia que estuviera de mal humor!)

Vocales: Los hijos. (O sean las principales *bocas* de la casa.)

El que no tuviera familia, podia hacer sociedad con el gato. (Bien pueden servir los gatos para esto, cuando sirven para ser Representantes.)

¿Que qué estatutos iba á tener la sociedad?

Pues unos como estos, ó parecidos:

Artículo 1.º Se establece una sociedad anónima con el título de..... *Fulano de Tal y familia*.

Art. 2.º Esta sociedad funcionará en la capital del Uruguay ó en el departamento donde se halle empleado el Presidente de la misma, y tendrá por domicilio el que le alquilen mas barato.

Art. 3.º Su objeto es:

1.º Vivir lo más cómodamente posible y libre de todos los acreedores posibles.

2.º Admitir en calidad de préstamo ó de regalo, todo lo que se le dé, ya sea dinero, muebles, legumbres ó ropas en buen uso, para el abrigo del *sindicato* capitalista.

3.º Pagar en *vales* cuando no pueda pagar sus deudas en dinero.

4.º Hacer dia feriado cuando no pueda pagar ni en *vales* ni en dinero.

Art. 4.º La duracion de la sociedad será la que alcance á tener el tragadero de sus asociados.

Art. 5.º El capital será ilimitado, sobre la base de..... (aquí el sueldo que gane el cabeza de familia) dividido en tantas acciones como sea el número de asociados.

Art. 6.º Dichas acciones serán intransferibles ó *intransportables*, es decir, que no se podrán llevar á otra *bolsa* que á la del Presidente del Directorio.

Art. 7.º Para ser miembro del Directorio se requiere que lo haya dado á luz el *Gerente* y en caso contrario, que sea algo de la familia y capaz, por supuesto, de vivir en buena armonía con el *Cajero*.

Art. 8.º Los accionistas se reunirán en Asamblea General todos los dias á las horas de comer. En dichas Asambleas dará cuenta el Gerente de lo que haya para masticar.

¿No les parece á ustedes que sería esta sociedad tan digna de figurar en el Registro de Comercio como cualquier otra?

Pues vean lo fácil que es conseguir las preeminencias que en estos momentos disfrutan las instituciones bancarias.

¡Ah, queridos lectores! ¡Qué fatal ha sido para todos el tal Julio! (El mes).

En él ocurrió el gran *krac* de los *fomentos* en tiempo de Varela; en él, el de la Compañía Nacional hace dos años y en él, la liquidacion (ó liquidaciones) que nos estaban reservadas para este año.

¿Por qué no suprimirán este mes en vez de suprimir bomberos y otras cosas tan inofensivas para el presupuesto como esa?

Vamos á ver ahora lo que resulta de esa *junta de notables* llamada por el Gobierno para conjurar el peligro que amenaza á los Bancos.

Hay *run-runes* de emision única, de curso forzoso, de moratorias de seis meses y de liquidacion del Banco Nacional.

¡Que Dios, que es la suprema *usina* de las inteligencias, ilumine las que hayan de discurrir sobre esos puntos tan delicados!

Mientras tanto, quedamos haciendo votos porque mañana vuelvan á funcionar los Bancos, siquiera por no ver sus puertas cerradas y con esos avisos que les dan el aspecto de locales desalquilados.

En prevision de que el público acuda en mucha cantidad á convertir y á sacar depósitos, dicen que muchos Bancos han dispuesto reforzar el personal de la pagaduría.

¿Cuántos empleados pondrá para esas operaciones el *Banco Trasatlántico* y el *General Uruguayo*?

***

¡Y qué tiempecito presidió la clausura de los bancos!

Parece haber coincidido la liquidacion del Banco Inglés con la *liquidacion* del planeta.

Se conoce que el cielo, para justificar que los papeles que iban á convertirse eran *papeles mojados*, se propuso empaparlos bien con el aguacero.

O que la Providencia dijo á los tenedores de billetes: -¿Quereis que os *convierta* yó? pues ¡allá vá eso!

Y les convirtió..... en sopa.

EUSTAQUIO PELLICER



¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!....

¡Triste estoy, pobre de mí,
y me hallo muy abatido;
me sale el bigote, sí,
pero nó como es debido!
Mis lamentos son fundados
y no hallo á mi mal remedio,
pues me sobra por los lados
y me falta por enmedio.
Y eso que siempre cuidé
de mi bigote de chino.
¡Catorce meses me unté
con corteza de tocino!. ..
Me he dado, aunque inútilmente,
con aceite de bellotas,
con el sudor de la frente
y con betún de las botas.
Pero el bigote, allá dentro,
siempre de mal en peor;
sobre todo, por el centro
sin salir al exterior.
Y yo, firme en mi trabajo,
sin proferir una queja,
renegando por lo bajo
de mi bigote de vieja.
Quedándome solamente,
de los preparados mil,
untarme secretamente
con hojas de perejil.
Y si el bigote fatal
no me sale de un tirón,
me pondré uno artificial,
de cerda de *mancarrón*.

BRISSA



Suerte de la persona

Así como hay individuos que han nacido para comerciantes, y no parece sino que les han salido los dientes en el mostrador y las uñas en la vara de medir, hay otros qne tienen vocacion de compradores, y el dependiente de tienda mas ducho no puede resistir la simpatia de su charla ni las pesadeces de su regateo.

No todos saben comprar barato.

A la mayoria de las gentes nos cuesta todo *un ojo de la cara*. y es preciso ser un Argos para no quedarse ciego al ir de tiendas.

—Yo no sé como me las arreglo—decia una señora trayendo sus compras en un paquete,— pero todo lo saco por la mitad.

Y, en efecto, descubrió una jarra partida en dos pedazos.

A imitacion de aquel litigante que se dejaba arrancar un ojo con tal de que á la parte contraria le quitasen los dos, personas hay que no comerian pan si supieran que el vecino de enfrente le compraba mas barato.

—Supongo que me rebajará usted la sombrilla.

—Señora, le prevengo á usted que ahora se llevan altas.

—No, si me refiero al precio, que es exorbitante. Ganan ustedes mas que á robar. ¿Cómo he de pagar yo eso? ¡Están ustedes locos!

—En cambio, usted tiene mucho de cuerda.

—¿Por qué, señor?

—Porque parece que se la han dado á usted antes de venir.

En materia de objetos de comercio, ya se sabe, unos pagan el caro y otros *cobran el barato*.

—Vamos á ver, esta corbata de frac ¿cuánto es?

—Lo que marca la etiqueta.

—¡Y este par de guantes?

—Lo que ahí diga; véalo usted.

—¿Y estos botoncitos?

—Pues eso, lo que la etiqueta marque.

—Vaya, entonces deme usted un par de alpargatas, que eso sí que no lo marca *la etiqueta*.

¡Que orgullo siente la mujer hacendosa, cuando al volver á casa y preguntar á los demás el precio que calculan á las mercancías que ha comprado, todos se quedan en sus cálculos muy por encima del verdadero importe!

—He comprado un loro. ¡Si viérais qué mono!

—¿Y cuánto te ha costado?

—Querian diez pesos y medio, pero yo lo he sacado sin el *pico*.

—Pobre animal! Devuélvelo y dí que se lo paguen.

¡Qué satisfacción la del empleado que enseña orgullosamente á sus compañeros de oficina una chuchería comprada casi de balde.

—Pero, hombre, ¿dónde encuentra usted esas pichinchas?—dice uno.

—¡Habráse visto suerte de hombre!—exclama otro.

—¡Valiente tiñoso está usted!—añade el de mas allá.

—Hay que entender á los pícaros de los comerciantes—responde él;—todo es cuestion de despreciar la mercancia y regatear mucho. Paciencia y saliva, como lo del elefante.

Si hubiera habido tipos así entre los escribas y fariseos que compraron á Jesús, hubieran conseguido que Judas Iscariote dejase á su maestro en 27 dineros á todo tirar.

Señoras hay que, á puro de entrar en las tiendas de modas, puede decirse que conocen las telas palmo á palmo.

—Es usted muy cicatero; ya mediré yó.

—¡Ay, señora! —replica el tendero echando palmos. —Va usted á salir perdiendo, porque su mano de usted es muy pequeña.

Cuentan de un baturro que entró en un comercio de Madrid é hizo sacar telas rojas de damasco, terciopelo, faya y cuanto más rico habia en la tienda.

—Pero ¿todavía no encuentra usted matiz de su gusto?

—Hombre, cállese usted y saque más.

Salen al mostrador piezas y retales que es un gusto, y al fin dice el aragonés, señalando una percalina:

—Bien; pues ahora deme usté un dedico de ésa, que es pa pescar ranas.

Los compradores de oficio conocen las maulas á la legua, y van siempre á caza de novedades.

—En el landó—dice un lacayo—está la señora; que viene á ver si tienen ustedes a guna novedad.

—Dile que sí; que el chico se ha caido por las escaleras y está echando sangre por las narices.

Hay compradores molestos en grado sumo.

—Vamos á ver, Fulano; esta y yó venimos á comprar objetos de fantasía para un regalo de boda. ¿Qué crees tú que podremos llevarnos?

—Pues se llevarán ustedes.... un par de años todo lo más

—No, hombre; me refiero á los objetos.

—Hay cosas muy lindas en oro, en plata, en bronce.. .

—¿Y en porcelana?

—Sí, señora; tambien

—Vaya ¡más vale asi!

—No, señora; así valen menos.

LUIS ROYO

El mayor suplicio

Falleció un usurero, y los demonios
que velaban por él,
apenas cerró el ojo, le llevaron
al reino de Luzbel.
Llegó allí, y el consejo de cornudos,
por unanimidad,
le condenó á tizón y fuego lento
por una eternidad
Como allí no hay Supremo y, por lo tanto
no existe casacion,
le metieron en una gran caldera
sin mas apelación.
Cierto dia, Luzbel, pasando lista
á la corte infernal,
oyó que uno de aquellos condenados
le llamaba animal.
Se acercó á la caldera de la usura
el bueno de Luzbel
y, furioso, le dijo al atrevido
que se burlaba de él:
—¿Acaso ese suplicio y mi presencia
no te infunden pavor?
Poniéndose muy grave, el usurero
le dijo:—No, señor.
—¿Por qué?
—Porque he venido de la tierra
y, al encontrarme aquí,
veo que este martirio es pan pintado
al lado del de allí.
—¿Qué me cuentas?
—Señor, estoy diciendo
la pura realidad.
Allí es donde padece de lo lindo
la pobre humanidad.
¿De qué vale este plomo incandescente
que creéis tan feroz?
El daño que ocasiona un usurero
es mucho mas atroz.
¿Quereis que yo establezca aquí un suplicio
puramente infernal?
De mi agencia de usura de la tierra
traigo una sucursal,
Ejerzo aquí mi industria, y al momento
comprenderéis, señor,
que es imposible hallar cosa más mala
ni suplicio mayor,
Y poniéndose en jarras, indignado
le dijo Satanás:
—Pero oye ¿tengo yó cara de zonzo?
A mí no me la dás.

EMILIO DEL VAL



¡Pero lectores! Es insoportable lo que está pasando!

Estamos en pleno invierno, y apenas hay que decir sobre cosas teatrales en una crónica semanal.

Si todo se vuelve suspensiones! Empezando por el Banco Inglés, que suspendió pagos el mártes. (No habia de ser en mártes!)

En Cibils se suspendió *El Trovador* que debía darse el juéves pasado, y representóse el sábado *medio Trovador*, y gracias. Si; *medio Trovador* se suprimió y se presentó la otra mitad. El Domingo se suspendió *Favorita*, y el mártes *La societá del Cou Cou* fué suspendida en el Politeama. ¿No merecen los empresarios que los suspe[n]dan de las orejas?

Felizmente en lontananza aparece la sombra de Ferrari, rodeada de un nimbo luminoso formado de corcheas, *semi-idems*, fusas y demás *etcéteras*, que nos promete una temporada lírica en que vamos á oir hasta música... *celestial*. Porque Ferrari toma todas las precauciones imaginables: trae un tenor que se apellida *Pelagalli* Ya ven ustedes. En caso de que suelte algunos *gallos*, saldrán ya *pelados*... Menos mal. En cuanto á Ferrari se prepara ya á *pelar*... los bolsillos de los *dilettanti*, con la intención más *angelical*, para demostrar que no en balde se llama *Angel*

Por otro lado. *The Winter Evening Entertalnment Society* (el que sea guapo que lo lea) intenta tambien animar algo la temporada con sus funciones.

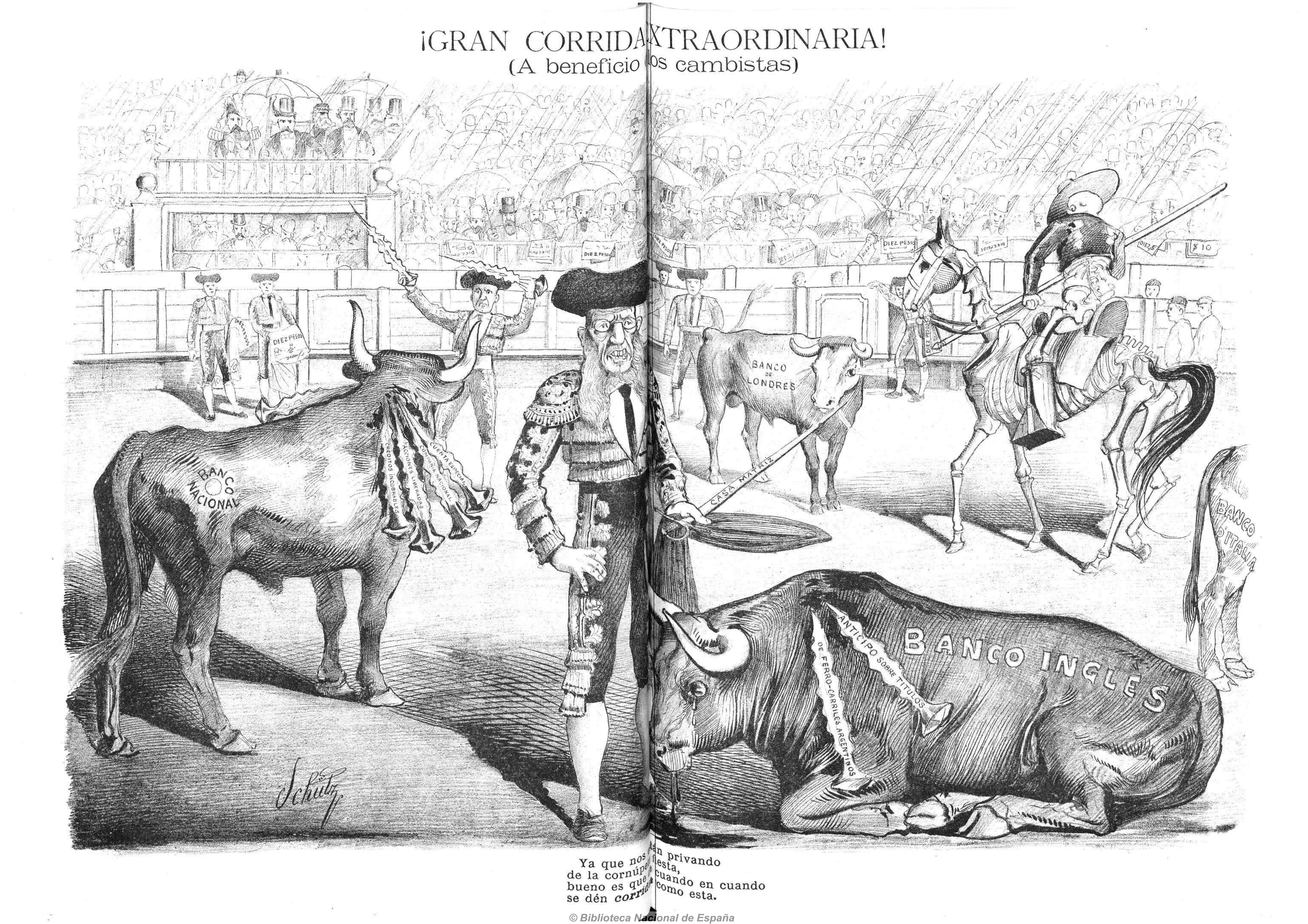
¡Y tienen aún el espíritu para divertirse los ingleses! Pero esa gente no tiene corazon! O por lo menos no tiene papel de su Banco.

En cuanto al Politeama, sigue siempre favorecido. El sábado pusiéronse en escena *El Sur Pedrin ai bagni de Mar* y *Fagolamento fotoscultura*. En ambos lució sus notables cualidades el señor Cavalli, que como ya lo hemos dicho es un artista de nota; el públicó le aplaudió con placer tributándole merecidos elogios.

Tiene un arte especial para caracterizar los tipos que interpreta, y ya es sabido que el buen artista debe dedicar igual atencion al cuerpo que á la espresion, pues mal concebiriamos, por ejemplo, un casero flaco y menos aun un inquilino gordo. Con tal arte consigue Cavalli crear el tipo haciendo desaparecer por completo su personalidad para concentrar toda la atencion del público en el personaje creado.

A esto responde el éxito que obtiene y que á él solo se debe, pues las producciones puesta hasta

¡GRAN CORRIDA XTRAORDINARIA!
(A beneficio os cambistas)



Ya que nos an privando
de la cornúpe fiesta,
bueno es que cuando en cuando
se dén *corrida* como esta.

ahora en escena son pesadas y faltas de interés, quitando así gran parte de brillantez al espectáculo.

El Domingo, *Los dos osos* mantuvieron constante la hilaridad del público, que se mostró sumamente satisfecho de la interpretacion. Parecian osos naturales.

La lluvia, el viento, y demás cosas frescas, obligaron á la empresa á suspender la funcion anunciada.

El Juéves pusiéronse en escena *Un di de Natal* y *On milanés in mar*. Cavalli no desmintió sus antecedentes haciéndose aplaudir mucho, especialmente en la segunda obra; los demás artistas le secundaron con felicidad.

El Trovador puesto en escena el sábado en Cibils, fué un desastre. Bettini volvió á enfermarse, y la enfermedad se contagió á *Manrique*, que creyó muy conveniente suprimir cuanta *trova* de mérito debia cantar, de manera que los concurrentes se quedaron, como si dijéramos, en ayunas.

Encontrándose imposibilitado de cantar el Domingo, no hubo *Favorita*, y se entretuvo en ir á soltar gorgoritos por el Cordon. Un *cordon* sanitario es lo que se necesita para aislar del resto del pueblo una compañía atacada por las doce plagas de Egipto. Ese jóven va á tener que concluir por alimentarse exclusivamente de clorato de potasa, de tal manera se ha ensañado con él *La Forza del Destino*.

Y, á propósito, esta obra estaba anunciada para el Juéves, pero, se dió en cambio ¿será necesario que lo diga? pues, *Favorita*, porque el *repertorio* de Bettini se reduce á *Trovador*, *Favorita* y. . pare Vd. de contar.

Dada esta circunstancia, ya pueden preveer los abonados las funciones que se darán en el resto de tan desgraciada temporada. Un dia *Trovador*, el otro *Favorita*, el otro *Trovador* y asi por *secula seculorum*.

Creo que hasta Verdi acabaria por aburrirse de oir su ópera. En cuanto á Donizetti, felizmente para él está á salvo de tal peligro.

CALIBAN

PARA



Limito mi crónica de hoy á reseñaros algunos trajes para niñas, de los que la moda presenta como última creación.

Vestido de paño beige—Tiene la forma de un redingot, abierto del pecho sobre plastón más oscuro y ceñido del talle por varios cordones desiguales: cuello abierto, que sujeta una esclavina igual al vestido, y mangas correspondientes al plastón y cuello. Sombrero de surah, con ala plegada en ruche al borde y adornado de lazos; medias negras y zapatos bajos

Redingot de vigoña—Es de color verde oliva, los delanteros cruzados con dos carreras de botones y las aldetas añadidas, con carteras de bolsillo sobre la costura misma; cuello vuelto de seda sobre plastón y cuello alto de tela blanca rayada. Sombrero de paja con lazos oliva; medias negras y botas altas.

Vestido de cachemir—Falda plegada á tablas y chaqueta corta de atrás y con los delanteros prolongados en patas redondas, bordados de soutache y abiertos sobre chaleco blanco bordado de oro: cuello alto y vueltas de manga de seda Sombrero de paja blanca y medias del color del vestido.



Manto Valois—Es una rotonda de paño dalia, y la hombrera, ya pronunciada, se aumenta con una ruche: dos galones de oro guarnecen el abrigo. Sombrero de paja con lazos dalia.

Redingot con esclavina - De lana diagonal azul con raya pequeña blanca, cierra por delante en todo su largo y se completa con esclavina igual montada en canesú. Sombrero de paja blanca con lazos azul marino, medias de igual color y botas negras.

De tela escocesa—Tiene la forma de blusa cortada al biés, ciñéndola del talle varios frunces y otros del escote en forma de canesú: ruche de seda cruda al cuello y en el puño de la manga, que figura hombrera por un volantito que la sujeta á mitad de brazo.

Entre los modelos de trajes para *primera* comunion, figura uno de muselina blanca adornadas las faldas con jaretitas y la última con entredós calado. Los cuerpos plegados y sujetos por cinturones de faya blanca.

—

Para no dejar á mis lectoras, que hayan pasado la edad de niñas, sin ninguna noticia, las doy en el dibujo, el modelo de una capota para teatro.

El borde está adornado de pasamaneria de oro, y el centro es de terciopelo bullonado con clavos de azabache: grupo de plumas en la parte posterior de la capota.

MADAME POLISSON

EPÍGRAMA

Luis Marrino es un farsante
que pueblos y pueblos vá
recorriendo, el muy tunante,
pidiendo dinero á
todo el que pesca delante.
En dándole un peso, trata
de largarse por el foro;
se escurre como una rata.
—Vamos, es un *meteoro*.....
—No, señor; ¡un *saca-plata!*

FERNANDO SEGURA



Receta para casarse

He pensado detenidamente si contaria esta aventura, ó si me llevaria su secreto á la tumba cuando me llegase la hora desagradable de capitanear una docena de coches de alquiler.

Pero ¿qué demonios haría yo en la tumba con el tal secreto?

El secreto y yo nos aburriríamos de tal modo, que acabaríamos por no poder aguantarnos mútuamente, y yo acabaria por tener que volver al mundo para contar el lance á cualquiera. Y si me aterra la idea de volver á comer puchero despues de haber descansado de él en el otro mundo, todavía me aterra mas la idea de conservar mi secreto despues de muerto.

Guardar un secreto toda la vida es posible; pero guardarlo toda una eternidad.....

Por otra parte, he considerado los gravísimos inconvenientes que su publicidad provocaría.

En primer lugar, serian muy pocos, poquisimos, los que prestasen al hecho la fé que merece, como suceso auténtico, real, positivo y rigurosamente histórico. La única gracia que tiene consiste precisamente en que *ha sucedido*, yo lo presencié, y no hace mucho tiempo.

Además, si era creido el relato, se seguirian desde luego inconvenientes mucho mayores. La receta podia tener demasiada aceptacion y originar sérios disgustos; de modo que lo menos malo que podía sucederme era quedar por embustero.

Escribí á una tia mia consultándole el caso, y me contestó que no lo contase por nada del mundo.

Lo consulté con una prima mia, casada y con nueve hijos, y me aconsejó que lo contase sin pérdida de momento.

Manifesté mi perplejidad á un padre cura, y este me contestó que hiciese lo que me diera la gana; pero que, caso de contarlo, no hiciese mencion de la presencia del obispo, porque no era necesario.

Efectivamente, no era necesario decír nada del obispo; pero la verdad es que se halló presente, y aun no pudo menos de sonreir cuando la jóven...

¡Caracoles! Por poco lo cuento antes de resolverme á ello.

Lo cierto es que despues de algunas consultas y muchas cavilaciones, caí en la cuenta de que poco á poco se lo iba á contar á todo el mundo.

Esto me decidió. Mi secreto estaba ya como agua en cesta, y para vencer mis últimos escrúpulos, eché una moneda al aire, diciendo:

—Si sale *sol*, lo cuento.

Salió *número*.

—Vaya—me dije—pues ahora lo cuento porque me dá la gana.

Y he tomado la pluma entre los dedos de la mano derecha, y con los de la izquierda estoy apretándome el lábio inferior, haciendo con él un poquito de candit tan pronto hácia arriba como hácia abajo; pero sin que por eso acierte con la manera de contar el lance en cuestion, tan difícil é inabordable por abajo, como por arriba.

Lo malo es que el hecho es sencillo y tan natural y menudo, que temo, al soltarlo, oir al lector exclamar:

—¡Valiente bobada! ¡Mas valía que no permitiesen contar estas porquerías!

Porque ¡esa es otra! el lance tiene cierto tufillo... Pero no adelantemos los acontecimientos.

Y para no adelantarlos, lo mejor es dar principio á la narracion enseguida. El que quiera, créalo, y el que no quiera creerlo, que me mande una caja de cigarros habanos. (Que sean pequeños y suaves.)

Digo que en mi último viaje á España fui á pasar una temporada con los señores de... Garcia, que vivian en una poblacion de cierta importancia, cabeza de obispado, y entre cuyas construcciones notables se cuenta un puente que, retratado por el agua, parece los dos brazos con que la ciudad ciñe amorosamente el rio.

Hay en tal poblacion muchísimos curas; en cuanto sale usted á la calle, le sorprende ver tantos; uno por aquí, otro por allá, dos que van por la vereda de enfrente, tres que vienen por la misma, uno que cruza la calle, dos que están parados, cinco que desembocan y tres que desaparecen.

Total, diez y ocho curas en un momento; y esto durante todo el dia y parte de la noche.

Hay tambien en la poblacion unas tres docenas de seglares, que son los sócios del Casino. (Dos de ellos liberales: el uno mas que el otro).

Y hay, por último, unas mujeres hermosísimas; de las mas hermosas que yo he visto; y eso que al andar por esas calles no miro otra cosa.

Antes de pasar adelante, quiero decir cómo era Ponce.

Era ingeniero de caminos, forastero, alto, fornido, tez blanca, ojinegro, pelinegro y barbinegro, y aun estaba por decir *leviti-paño-negro*, porque no le abandonaba jamás la prenda de las cualidades apuntadas.

Carácter franco y entero.

Botines de becerro en todo tiempo. No se había casado por no haber encontrado una mujer que no mintiese. (Segun él) La deseaba incapaz de cometer una falta, ni chica ni grande; pero que si la cometia la confesase, fuese grande ó chica.

Sabia de Fulanita que tenia callos. Enseguida «le sacaba la conversacion» y la niña, como es natural, doblaba la hoja diciendo:

—Yo, gracias á Dios, no sé lo que es eso.

Desde aquel momento no volvia á pensar en Fulanita.

Averiguaba de Menganita que se pintaba; hablaba con ella acerca del colorete; lo disculpaba él, hacia cuatro aspavientos ella... y quedaba borrada para siempre Menganita.

En fin, la niña de Rosicler perdió el casarse con Ponce por empeñarse en no confesar que comia vorazmente.

Y era verdad; que comia mas que una lima.

Tal era Ponce.

Ahora pasemos á la tertulia del *santiaguista.*

El caballero del hábito de Santiago á que me refiero, era un señor de más de cincuenta años. Se le veia por la mañana en la Catedral, ostentando la cruz del Santo patrón en la levita. Llevaba una almohadilla de hule pendiente de una cinta que se echaba al cuello (lo he visto), bastante larga para poder arrodillarse en la almohadilla; ésta oscilaba como incensario cuando el santiaguista iba de un altar á otro cumpliendo sus devociones y saludando á las imágenes que hallaba al paso.

La tertulia del santiaguista, era, sin disputa, la más entonada. ¿Por qué? ¡Ahí es una friolera! Porque asistía á ella nada menos que el señor obispo.

. . . .

Su Ilustrísima, dos familiares, el magistral, el penitenciario, tres matrimonios, cinco muchachas casaderas, dos *narcisos* pollancos, Ponce, un ex-alcalde, la familia de la casa, mis amigos los de Garcia y yo, fuimos sentándonos aquella noche, con mucha compostura, en las sillas que nadie osaba apartar de las paredes del vasto salón. En el sofá, el señor obispo y el magistral.

Enfrente del sofá una mesa, espejo grande, floreros y candelabros, y á un lado de la mesa, aprovechando para una labor muy delicada la proximidad de las bujías, la bellísima Asunción Vaho, la chica mas linda y mas modosita del pueblo.

Se hablaba con mucho comedimiento: una sola conversación para todo el corro; es decir, para las personas mayores.

Asuntos: la epidemia del año *de tantos*, la crecida del rio, las fiestas de tal ó cual iglesia y la historia de algun santo, contada por el señor obispo, con sus milagros y todo. (Los del santo.)

En las pausas se tosia discretamente, con la mano puesta delante de la boca, ó se suspiraba sin gana, como diciendo: «¡Válgame Dios, que mundo este!»

¿Qué fué lo que dijo Asuncion Vaho en medio de un silencio?

No fué una tós, ni fué un milagro de santo, ni fué un suspiro.

Fué, sin duda, algo que se fué; pero yo no digo lo que fué.

¡Caso inaudito! ¡Y una niña tan hermosa! ¡Y colocada la pobre tan en medio de la sala!

Nadie acertó á decir una palabra, nadie se rió, nadie miró á nadie, nadie se movió.

Los papás de la niña del Vaho ó de Vaho se habian quedado pálidos, y Ponce, amigo y nada mas de la *preopinante*, se habia puesto colorado. Los demás, todos estaban como si tal cosa hubieran oido.

Ya iba el señor obispo á lanzar su voz al aire... cuando se lanzó antes otra cosa.

Y Asuncion, que sin poder contenerse, exclama:

—¡Caramba, otro!

¡Vaya caballeros! ¡Se rió hasta el obispo!

¡Pero qué risas!

¡Y que ingenuidad tan adorable la de aquella candorosa y vaporosa criatura!

El simpático Ponce pidió su mano al dia siguiente, y se casaron á los dos meses.

¡Dios mio, por qué inesperados caminos viene á veces la felicidad!

Conque, niñas... no digo mas.

F. S. de la Pedrosa



Reglas para hacer sonetos

Tómese una palabra; ejemplo, *vasco;*
otra distinta luego, sea *chusco*,
y búsquese, lo mismo que yo busco,
un consonante al primer verso, *chasco.*

Siguiendo de igual modo y sin atasco,
escríbase despues un verso en *usco*
que rime, verbigracia, con pedrusco
y dé lugar al consonante en *asc* .

Por fin, aunque el sistema sea tosco
y alguien por él me quiera armar un cisco
diciendo que no sé lo que me pesco,

yo puedo contestar con ceño fosco,
sin temer de la crítica el mordisco:
«Hice el soneto, ¡y me quedé tan fresco!»

José Campo



A *El Siglo*, *La Razon*, *La Tribuna Popular*, *La España*, *La Epoca*, *Le Courrier Française*, y *La Libertad*, que con motivo del primer aniversario de *Caras y Caretas*, nos han dedicado frases de elogio, que solo podemos aceptar como galanteria, les hacemos presente nuestro profundo agradecimiento, retribuyendo los votos que formulan por la prosperidad de nuestra humilde hoja, con los que nosotros hacemos de todo corazon por la ventura de ellos.

Caras y Caretas tiene en más el estímulo de esas palabras de aliento que le han dirigido sus colegas, que todos los pesos que pudieran darle las suscriciones.

¡Y miren ustedes que necesita de ellos como del aire!

⁂

Uu vasco de la campaña,
segun noticia que leo,
levanta sin hacer fuerza,
catorce arrobas de peso.
A ese Sanson pretencioso
le apuesto veinte centésimos
á que no agarra á Chucarro
y le mueve ... de su puesto.

⁂

En la lista de las cantidades en metálico remitidas á esta plaza, por la de Buenos Aires, anota un diario la partida siguiente:

«Al Banco Nacional pesos 10.»

Con tal suma de dinero
no se hace preciso yá,
que nos gestione Bauzá
el préstamo brasilero.

⁂

El señor Mesias, encontró en la puerta de su casa una criatura del seso masculino.

Estos *hallazgos* van siendo muy numerosos El dia menos pensado, al sentarnos á la mesa, nos vamos á encortrar con que nos han arrojado un chiquillo en la sopera.

Habrá que tener gran cuidado al sacar el pañuelo no sea que le hayan deslizado á uno un par de *bebes* en el bolsillo.

¡Qué barbaridad! La gente tira los hijos como si fueran billetes del Banco Inglés!

Si siguen muchos señores
encontrando gangas tales,
habrá que poner, lectores,
nodrizas en los portales.

⁂

Para hombre gracioso, dentro de lo *científico*, el doctor Wónner.

Esta semana publicó un largo artículo sobre los «médicos *ejercentes* en Montevideo». y ¿en qué dirán ustedes que encontró el lado chistoso del asunto? Pues en que casi todos los diarios y periódicos publican avisos de médicos.

Hasta *Caras y Caretas* sale á relucir, por el aviso que (por nuestra cuenta, como sabe muy bien el doctor Wónner) le hemos estado publicando al doctor Suñer y Capdevila.

Tiene gracia eso de que los médicos anuncien sus consultorios por la prensa, ¿verdad?

Es sutil como él solo, el Dr. Wonner para hacer ver al público que él no necesita de avisos ni de nada para figurar entre los médicos mas *ejercentes* de Montevideo.

¡Lástima grande que el público crea lo contrario!

⁂

—De un cuartel ha desertado
antes de ayer un soldado.
—¡Caramba! ¿De veras?
—Sí.
—¡Me deja usted asombrado!
—¿De qué? ¿De que se ha fugado?
—¡De que aun estuviera allí!

⁂

Hasta el júeves de esta semana no se acordó un diario de dar la siguiente noticia:

«Las fiestas que hicieron los franceses, para conmemorar el gran acontecimiento que registra la historia de su patria el 14 de Julio, fueron muy lucidas y extraordinariamente animadas. El baile dado en el Centro Catalán estuvo concurridisimo.»

Ya estaba yo enterado de todo eso.

Y esto lo digo, por quien
probó del baile el compás,
pues como no asistí *pas*
ne he visto del baile *rien.*

⁂

«Doña Emilia Varela denunció á la 5.ª seccion un robo consistente en 80 gallinas».

Son con este cien robos de gallinas
los que registra el libro policial.
Lector, ¿no te imaginas
que esto debe asustarle á Gallinal?

⁂

El coronel Abreu se presentó á la autoridad esponiendo que le han sido sustraidas unas espuelas de oro.

No es tan grave el delito tratándose de espuelas.

Aprovechó la ocasion
el caco, para mostrar
que por algo se ha de usar
la palabra *espoliacion.*

⁂

Volvemos á recordar á ustedes qne en el taller de encuadernacion de *La Razon*, por 15 realitos, se coleccionan en un tomo lujosamente empastado todos los números del primer año de Caras y Caretas.



Berruga—Salto—

Aunque sea simple *grano*
no le admito, porque quiero
tener el cútis muy sano,
ya que no tenga dinero.

Mosca—Fray Bentos—

Ante la Virgen Maria
me pódia usted jurar
que sabe versificar,
¡y no se lo creeria!

Un galeno—Rosario.

Si tiene el mismo criterio
con la humanidad doliente,
¡á cuanto infeliz cliente,
habrá echado al cementerio!

A. Z.—Florida.

No están hechos con los piés
como los hizo *Un* galeno.
El verso es bastante bueno,
¡pero le falta interés!

V. G.—Treinta y Tres—

Mire usted, si le he de hablar
como á la razòn conviene,
su articulito no tiene
nada de particular.

G. M.—San Fructuoso.

Segun me parece á mí
no tiene ningun valor.
¿Puede usted hacerlo mejor?
dudo que conteste: *Sí.*

Un especialista en rimas—Montevideo.

Sí en esa *especialidad*
su sostenimiento estriba,
va usted á ser mientras viva
pobre de solemnidad.

Fito.—Idem.

Esas décimas al Cid,
no son suyas, caba lero.
¿Es usted el *rata primero*
que ha venido de Madrid?

C. I. G.—Montevideo.

«Con *triunfo* y con *magestad*,
subió Misia Luisa al tren.....»
(O yó no lo entiendo bien,
ó eso es una atrocidad.)

Mucho-mucho—Idem.

Puesto que está usted tan loco,
y en hacer versos no es ducho,
no escriba usted *mucho-mucho*
escriba usted *poco, poco.*

Curro—Idem.

Dígame usted, señor *Curro:*
¿Recuerda el refrán aquél
de que *no se hizo la miel*
para la boca del burro?

JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK

Fotografía inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

A. MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.

VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 — OR — TRADE MARK — MELBOURNE — OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN *surtido completo*	CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD	Casa especial EN ROPA BLANCA *para* HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fía
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Jerez

Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

URUGUAY — MONTEVIDEO — RIO DE LA PLATA

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA

Mercedes (R. C.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupi-Nambá.

PRINCE E HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.